

Os contos do leite: la mediación cultural en la lucha contra Altri

MARÍA DEL BUEY CAÑAS Y ADRIÁN ALMAZÁN

El día 7 de febrero de 2026 un grupo de personas anduvieron los cinco kilómetros que separan dos pequeñas localidades en Galicia. Son dos localidades poco habitadas y se encuentran rodeadas de prados apenas visibles que sostienen economías ganaderas locales, extensivas y económicamente poco lucrativas. Entre esos pastos que alimentan a las reses discurre un río de caudal significativo, sin ser considerado de los más conocidos o importantes de la región. Los terrenos circundantes son explotados por industrias estratégicas, como la industria del eucalipto, y hace tiempo introdujeron en el entorno los cambios necesarios para optimizar sus ganancias económicas. Frente a esta instrumentalización despojadora del territorio, un grupo de personas cargan sobre sus hombros unas formas blancas, alargadas, que no pueden ser transportadas sino en grupo de tres o cuatro caminantes. Son estómagos de tela, y su peso simboliza la vinculación que existe entre ellas y las reses con las que sostienen relaciones de mutuo cuidado y dependencia.

La lógica económica de planificación e inversión en macroproyectos industriales promueve, paradójicamente, visiones del territorio muy empobrecedoras que deliberadamente olvidan la red de relaciones que lo componen. Estas formas de entender nuestra relación con el entorno niegan la inter y ecodependencia que caracteriza a toda la vida en nuestro planeta, también la vida humana.

Reducir el denso tapiz de dinámicas ecológicas a una fragmentación conceptual que separa naturaleza y cultura es un ejercicio de

Experiencias

instrumentalización del territorio, y caracteriza a proyectos como el de la macrocelulosa Altri Greenalia. También conocido como el proyecto Gama, la proyección de la planta macrocelulosa pretendía ocupar una parcela de 112 hectáreas en las inmediaciones de Palas de Rei, en la comarca de Ulloa (Lugo, Galicia). Un proyecto que, en el último trimestre de 2025, ya había logrado atraer la inversión de más de 15 millones de euros para la explotación forestal orientada a la producción de celulosa, fomentando el consumo desaforado de madera de eucalipto y del caudal del río Ulla.

En febrero de 2026, sin embargo, la Xunta decidió archivar el expediente del proyecto, consolidando una victoria territorial que venía reivindicando desde

En febrero de 2026 la Xunta archivó el expediente del proyecto Altri, una victoria que venía reivindicando desde 2024 el derecho a un ambiente sano

2024 el derecho a un ambiente sano y el valor intrínseco del ecosistema del río Ulla y sus inmediaciones. El proyecto de mediación cultural *Os contos do leite* ha generado en este contexto una resonancia de las reivindicaciones a través de las naturoculturas de la leche en la zona. Y es que el término «naturocultura» conlleva una poderosa puesta en valor: nombra

la continuidad que existe entre la naturaleza como realidad que nos preexiste y lo que, como sociedades y comunidades humanas, podemos construir a partir de ella.

Las luchas en defensa del territorio y contra el proyecto de Altri Greenalia en Palas de Rei: historia de un triunfo

Cualquiera que haya estado en Galicia después del 2022 no habrá podido dejar de percibir un lema omnipresente: «Altri non!». Comercios, calles, conciertos, fiestas patronales y hasta partidos de fútbol. Con un nivel de consenso inédito desde el movimiento *Nunca Mais*, surgido como respuesta al vertido del Prestige, las y los gallegos han alzado por miles su voz en oposición a la construcción de la macrocelulosa que Altri Greenalia, auspiciada por el Partido Popular, planeaba instalar en la comarca de Ulloa (Lugo). Un rechazo que tuvo un hito incuestionable en la histórica manifestación del 15 de diciembre de 2024 en Santiago de Compostela, en la que se dieron cita la impresionante cifra de 100 000 personas. No menos históricas fueron las de mayo del 2024 (Palas de Rei, 20 000 personas)

o marzo del 2025 (A Pobra do Caramiñal, 30 000 personas), que además de congregarse a un número de personas un orden de magnitud mayor a su población, son ya dos de las mayores manifestaciones en la historia de Galicia celebradas en ayuntamientos rurales.

Para este rechazo sobran y siguen sobrando los motivos. De haberse instalado, la macrocelulosa de Palas de Rei hubiera sido la de mayor producción de celulosa soluble de toda Europa (400 000 toneladas de celulosa soluble y 200 000 toneladas de fibra textil lyocell), y la cuarta de todo el planeta. Una planta industrial de estas características hubiera supuesto impactos naturales y sociales de enorme envergadura. Por ejemplo, 46 millones de litros de agua extraídos al día del río Ulla (tanto como el consumo de toda la población de la provincia de Lugo), de los cuales 30 millones se convertirían en vertidos tóxicos que contaminarían este curso de agua e impactarían a su biodiversidad. En términos de emisiones, 8754 kg de gases contaminantes y material particulado diarios liberados a la atmósfera. O, en lo relativo a la ocupación de tierra, 360ha de terreno con características únicas sacrificadas a esta producción industrial, con además 12,5 km de canalización que hubieran atravesado una de las pocas zonas protegidas por la Red Natura 2000 en Galicia.

Si el conjunto de opositores, aglutinados bajo la bandera de la plataforma vecinal Ulloa Viva, han hablado de este proyecto en términos de sacrificio y extractivismo no se debe únicamente a los enormes impactos que antes listábamos, sino también al hecho de esta macroplanta de celulosa hubiera reforzado aún más el modelo de monocultivo de eucalipto en el territorio gallego, un problema social y ecológico de primera magnitud que no ha hecho más que profundizarse desde que el franquismo lo generara. Para garantizar los millones de toneladas de eucalipto necesarias para la producción de celulosa hubiera sido necesario ampliar el monopolio de estas plantaciones y, en consecuencia, poner todavía más en jaque la biodiversidad gallega. Ya sea por su destrucción directa o por el aumento del peligro y la virulencia de los incendios. Un sacrificio que, para más inri, nos hubiera costado a todas unas 250 millones de euros de dinero público, sustraídos de los fondos Next Generation.

No es fácil señalar un único factor que pueda dar cuenta de este éxito rotundo de la movilización popular y ecologista. Existe, sin lugar a duda, una memoria de lucha que ha nutrido y fortalecido las raíces de este movimiento. En los años

setenta y ochenta los gallegos y las gallegas fueron capaces de tumbar hasta una decena de planes similares. Es interesante ver que, al igual que sucedió con el movimiento antinuclear, la legitimidad estratégica de estas resistencias plurales

**La macroplanta de celulosa
hubiera reforzado aún más
el modelo de monocultivo
de eucalipto en Galicia, un
problema social y
ecológico de primera
magnitud**

(ecologistas, campesinos, movimientos vecinales, resistencia antifranquista) descansaba sobre la oposición entre un franquismo que condenaba a Galicia a ser una tierra de sacrificio y un pueblo que quería retomar las riendas de su destino político, cultural, lingüístico, ecológico y económico. Por otro lado, la cantidad de población afectada por un proyecto como el de

Altri hubiera sido inmensa. Según datos de la propia plataforma, los 500 empleos directos y los 2500 indirectos que los promotores del proyecto decían que se hubieran creado habrían sido a costa de millares de trabajos hoy ya existentes. Por ejemplo, los miles de empleos directos e indirectos generados por las 4087 explotaciones ganaderas (el 15,6% del total) ubicadas en los territorios donde la fábrica promovida por Altri Greenelia aspiraba a instalarse. O también los de las 1540 mariscadoras a pie, 1558 embarcaciones pesqueras y marisqueras, 2319 bateas de mejillón y 140 operadores y operadoras inscritas en el Consejo Regulador de Agricultura Ecológica de Galicia (CRAEGA) en la Ría de Arousa, además de los 50 000 puestos indirectos en tierra que estos generan. Muestra de la conciencia del riesgo que el sector pesquero percibió en este proyecto fue la movilización de cientos de barcos de la ría de Arousa para acudir colectivamente a la manifestación de A Pobra do Caramiñal. No obstante, probablemente el ingrediente clave en esta lucha haya sido la capacidad de componer actores, voces e inquietudes diversas en un relato compartido. La inteligencia estratégica de la plataforma comenzó con su capacidad de aunar las voces de vecinas afectadas y grupos ecologistas como Ecoloxistas en Acción. Continuó tejiendo alianzas con actores profesionales y culminó con la construcción de un relato en el que los y las gallegas fueron capaces de ver en Altri una nueva humillación a su territorio, una nueva apuesta como convertirlo en una tierra sacrificada y muerta. El éxito del movimiento Altri non!, reflejado entre otras cosas en las más de 25 000 alegaciones al proyecto que consiguió recabar, fue el de ser capaces de crear colectivamente una historia distinta para un territorio que, salvaguardado, puede convertirse en la materia de utopías sociales y ecológicas.

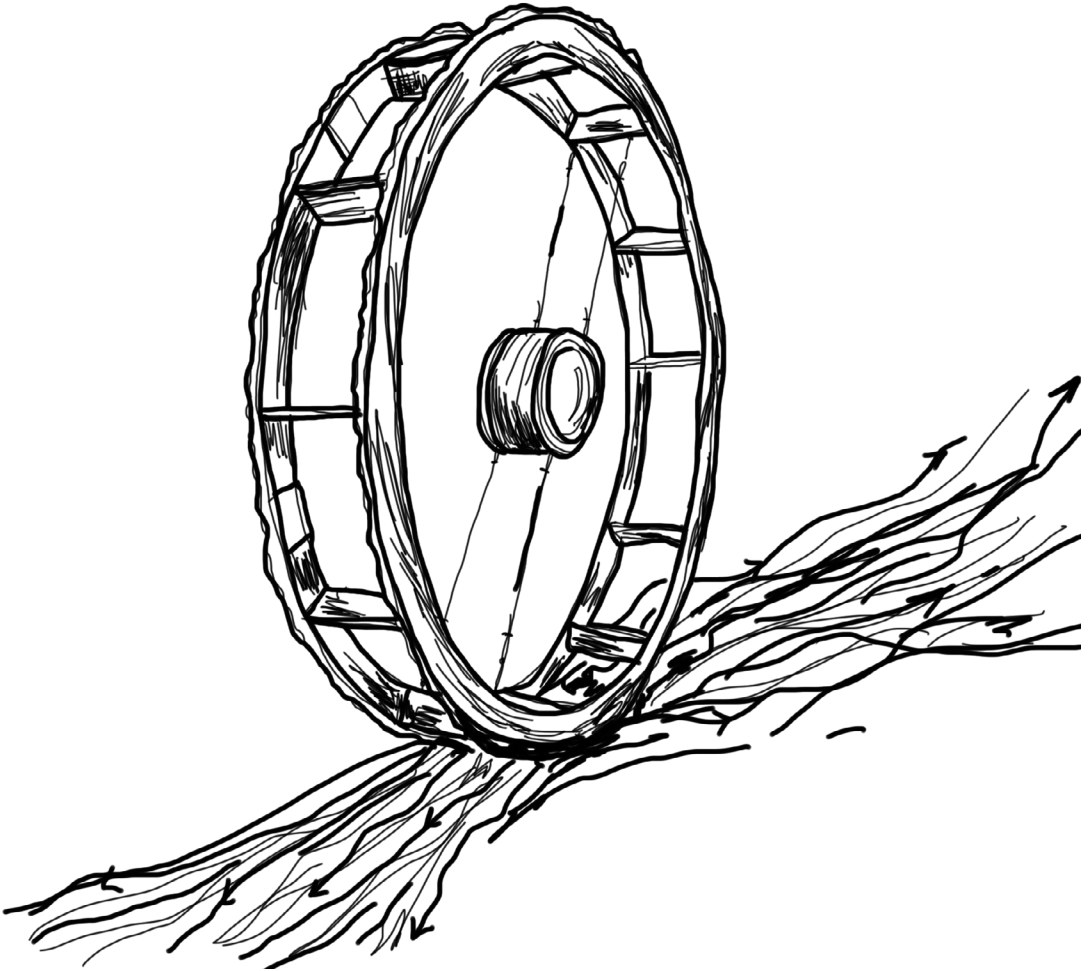


Imagen: María del Buey Cañas

Os contos do leite: «de cuando el arte inunda la protesta»

Una visión reduccionista orientada a la extracción industrial del territorio conocido como la Terra do Medio, en Lugo, no solo empobrece terriblemente la realidad de Palas de Rei y sus alrededores, sino que fomenta la desposesión de las vidas rurales que se desarrollan desde hace décadas en esta región. Una visión enredada con los quiebres y recodos del río Ulla —nombre que procede de *Wulía*, derivado a su vez de la raíz *wel-* «hacer girar, dar vueltas»— mira con otra atención y, donde ve el pasto, ve también la boca que lo rumió. *En la boca que rumia ve también el agua que la sacia, y en el agua ve el curso del río y la tierra de sus lindes. En la tierra que hace las lindes ve las patas de las reses que allí pacen, que son también forma de las bocas que rumian los prados y que a su vez producen la leche que luego se ordeña y que después cuajan con sal las mismas manos que la ordeñaron. De las manos esa mirada sigue hasta sus quehaceres, a los cuidados y a las bocas que se cuidan. Y en esas bocas lenguas distintas hacen salir palabras como sale la leche de las ubres.* Así empiezan algunas de las historias de A Ulloa recogidas por el proyecto *Os contos do leite*, mediado por Ana Escáriz y Ana Moure con el apoyo de la plataforma Concomitentes, la Deputación de Lugo, el proyecto Do Picho y la Fundación Nina y Daniel Carasso.

El proyecto *Os contos do leite* comenzó en el otoño de 2024 y desde entonces ha

Os contos do leite ha impulsado desde el otoño de 2024 distintas actividades y encuentros en torno a las naturoculturas de la leche

impulsado distintas actividades y encuentros en torno a las naturoculturas de la leche —una de las ideas claves del proyecto— en las inmediateces de Palas de Rei. Con el objetivo de visibilizar las vicisitudes de estas formas de vida agroganaderas en un mundo cada vez más desapegado de la trama inter y ecodependiente que lo sostiene, *Os contos do leite* se

propuso articular una retaguardia cultural para la defensa del territorio y contra la macrocelulosa Altri Greenalia.

Ana Escáriz y Ana Moure han desarrollado en este trabajo formas de activar en colectivo a través de las herramientas y técnicas propias de sus naturoculturas, poniendo en valor sus saberes y sus historias. Así, sesiones de cuentos en voz alta sobre distintos elementos lácteos —como son la tierra, el agua, las vacas, las levaduras o los digestos— fueron el disparador para dejar de considerar al paisaje un testigo silencioso de las historias humanas y comenzar a entretrejer junto con

él un futuro en el que Altri no llegó a instalarse nunca. Este futuro, que en la imaginación de las participantes del proyecto se ubicaba en 2060, muy felizmente hoy ya forma parte de nuestro presente.

Escalonado en distintas etapas, *Os contos do leite* no solo ha sido desarrollado en estrecha colaboración con agroganaderas de la región, como las trabajadoras de las granjas de Arqueixal, la Finca de Quintas o la granja A Vacariza, sino que también ha logrado una red de colaboraciones artísticas, poniendo en contacto al colectivo Futurefarmers con otros artistas de la región, como la Orquesta Galega de Liberación.

Como narran Escáriz y Moure en el diario del proceso de medicación detrás de *Os contos do leite*,¹ «a cuestión da auga será o que paralice Altri». El empuje colectivo que ha alimentado el apego y reconocimiento de las vinculaciones simbólicas, artísticas y narrativas entre este territorio y sus relaciones interespecie constituye un verdadero caudal que discurre paralelo al del sinuoso río Ulla. Performances que viajan a ese presente-futuro de 2060 y sesiones «Hacer a viva voz», además de los ya mencionados encuentros de «Cuentos en voz alta», son algunas de las formas en las que esta vertiente comunitaria ha proyectado su propio recorrido en los dos años de proyecto. Además, *Os contos do leite* también ha colaborado en los procesos de movilización social que desembocaron en la manifestación convocada por la Plataforma Ulloa Viva y PDRA el 15 de enero de 2025 en contra de la macrocelulosa, haciendo presente el río Ulloa en la protesta gracias a una tela de 150 metros que fue sostenida en alto como una forma más de reclamo por la salud e integridad de los ecosistemas de la región.

El día 7 de febrero de 2026, bajo el lema «Este queixo non é unha illa», un grupo de personas caminamos juntas los cinco kilómetros que separan Curbión de Arqueixal. Estas dos localidades están unidas por caminos, pastos, parentescos humanimales y naturoculturas. El territorio en el que se encuentran, sus formas de vida humanas y otras que humanas, sus gentes y sus maneras de hacer no son una isla, sino una trama valiosa y única. Ese día, un grupo de personas anduvimos juntas junto a los fermentos de los quesos, sobre los suelos y el agua que los enriquece, sobre los pastos y entre las palabras que se iban contando, al lado de las reses y de los encuentros esperados y los reencuentros inesperados,

¹ <https://concomitentes.org/a-cuestion-da-auga-sera-o-que-paralice-altri/>

la música y los gritos «Altri non!»... Todos ellos, ejercicios de aprendizaje sobre la posibilidad de fermentar junto a otros más allá del cuajo y de la sal.

Durante la caminata, fuimos acompañando una enorme rueda construida por el colectivo Futurefarmers. En el centro de la rueda un espejo convexo como los ojos de las vacas reflejó mil perspectivas distintas de lo que allí se fue haciendo. Dentro del espejo, en el centro de la rueda, una pequeña cámara de madera custodia uno de los quesos producidos en el seno de Os contos do leite. Como parte de las historias que merecen la pena ser contadas —historias sobre formas de convivencia interespecie que reconocen en el territorio un espacio físico y simbólico en el que los cuerpos se encuentran y sostienen la vida en común— la enorme rueda fue girando como gira el agua del río Ulla, quiebre a quiebre. Una rueda impulsada por un caudal de manos decididas a luchar por una vida buena en el único mundo que nos hizo posibles.

Generar la corriente que nos sostenga, o cómo la mediación cultural puede animar las luchas sociales más allá de lo local

Ana Escáriz y Ana Moure proponen con *Os contos do leite* lo que ha resultado una estupenda estrategia para convertir el arte en una lengua transcultural que anima las luchas sociales más allá de lo local. Gracias a concebir la mediación como una práctica orientada a la construcción de una «retaguardia cultural» — otra de las expresiones habituales en *Os contos do leite*—, este proyecto ha sumado sus esfuerzos de manera singular a esa enorme corriente de movilizaciones y protestas que han logrado frenar la construcción de la macrocelulosa Altri Greenalia.

Transformar los imaginarios sociales que caracterizan el Norte global —fósiles, antropocéntricos, productivistas y eurocéntricos— en imaginarios consonantes con la trama de la vida es una parada esencial en el camino hacia la justicia ecosocial, y el trabajo artístico puede ayudar a generar contextos y situaciones muy significativos para ello. El enorme desafío ético y político que enfrentan las sociedades industrializadas a la hora de imaginar y materializar la transición hacia un mundo social sustentable, posfosilista y pacífico, exige de nosotras formas de pensar y de sentir capaces de responder a la urgencia que plantea lo que filósofas como Isabelle Stengers denominan «la intrusión de Gaia». Reconocer el valor de

la trama ecosistémica de nuestro mundo requiere reconocernos como criaturas vulnerables también en lo que podemos llegar a conocer sobre este y sobre lo que nuestra presencia aquí entraña. Dar cuenta de la intrusión de Gaia implica dar cuenta de la singularidad intrínseca de nuestra biosfera, permitir que este conocimiento nuevo nos ubique de maneras más reales y ajustadas al mundo al que pertenecemos. Los cuentos de la leche son una valiosa brújula para el caso de A Ulloa.

Si admitimos que la complejidad de la crisis ecosocial es un rasgo más de la complejidad de un mundo inter y ecodependiente, parece importante desarrollar la capacidad de generar relatos enredados, justamente, con la complejidad mundana de la vida. Los desafíos ético-políticos que plantea la responsabilidad de brindar un ambiente igual de sano que el nuestro a las generaciones por venir —necesariamente cuidando a las generaciones presentes—, hace que nos preguntemos por las formas de hacer la realidad evidente, palpable y, al mismo tiempo tornar dicha realidad en algo maleable y susceptible al cambio. ¿Cómo pueden las palabras de siempre ayudarnos a encontrar la salida de una situación absolutamente excepcional y urgente, como es la destrucción de las condiciones que sostienen nuestra vida en la biosfera terrestre? ¿Cómo pueden nuestras formas de convivencia política volverse más sensibles a las formas de vida rurales y a las posibilidades de transformación colectiva que estas albergan?

Proyectos como *Os contos do leite* muestran cómo la mediación cultural puede contribuir de manera singular a generar situaciones, estructuras y motivos de encuentro en estrecho contacto con el territorio y sus formas específicas de vida. Este compromiso con el encuentro —cuya etimología nos recuerda la importancia de orientar frente a frente posiciones diferentes— solo es posible cuando se ponen sobre la mesa maneras de hacer «de siempre» junto a formas de escucha y palabras abiertas al cambio. Quizá sea esta una de las grandes potencias del proyecto *Os contos do leite*: su apuesta por dar a conocer las singularidades y la historia de las comunidades interespecie de Palas de Rei y sus dificultades del día a día, pero también sus deseos más cotidianos, canalizando la enorme oportunidad que brindan las prácticas artísticas para ensayar presentes y futuros distintos a los que parecen imponerse bajo la lógica del crecimiento económico ilimitado.

Un camino para seguir rodando

«Altri non!». Así suena la victoria más importante del ecologismo reciente y del movimiento popular gallego, un camino de movilización y puesta en valor que ha logrado que el simplismo reduccionista de la lógica del capital adquiera en este caso el reconocimiento negativo también de las instituciones. Sin embargo, la importante senda que marca este nuevo hito no se justifica solo por la desarticulación, esperemos que definitiva, del proyecto de la macrocelulosa Altri Greenalia. La movilización de la comunidad gallega alumbró un aspecto mucho más luminoso para nuestros horizontes ecosociales en crisis: que la vida se puede ganar para los territorios en los que nuestra vida transcurre, y que la imaginación puede lograr grandes cosas en la tarea que las sociedades industrializadas enfrentan hoy.

La potencia de la retaguardia cultural de *Os contos do leite* se suma a este caudal de cambio. El trabajo de Ana Escáriz, Ana Moure y todas sus colaboradoras ponen en valor las formas en las que el arte y la mediación cultural no solo abren caminos estéticos en momentos de cambio o crisis social. Estas prácticas también pueden asegurar los espacios de cuidado, reflexión e impulso comunitario necesarios para seguir practicando otras maneras de vivir, más ecosocialmente ajustadas a los conflictos y dificultades de nuestros territorios y nuestra época. Para que Altri no sea en 2060 ni nunca, para que la vida en el territorio pueda seguir siendo un horizonte presente y futuro diverso, naturoculturalmente rico y ecológicamente sustentable.

María del Buey Cañas es artista e investigadora. En la actualidad es Investigadora Predoctoral y Docente en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid (2023-2027) y trabaja regularmente con el Ensemble BallArte (*The Whale*, 2025; *Silencio en la Sala*, 2023) y la Asociación de Música Electroacústica y Arte Sonoro de España.

Adrián Almazán Gómez es profesor ayudante doctor y coordinador del grupo de investigación Técnica y Humanidades Ecológicas de la Universidad Carlos III de Madrid

